

A: Las disculpas son refrescantes. Una vez le dije a un viejo amigo:

“¿Recuerdas hace unos años cuando estábamos en la recepción de una boda?

¿Viniste a mí y te disculpaste por lo que pasó entre nosotros? Bueno, quería decirle que eso significó mucho para mí. No quería verte esa noche, y no esperaba nada. Entonces, buscarme requirió mucho coraje y humildad.

Gracias." Realmente apreció mi reconocimiento y se sintió bien de que su valentía me hubiera ayudado. Las disculpas son refrescantes.

- Pero hay una fuerte propensión en nosotros a no disculparnos. Piensa en cuando éramos niños. Cuando nuestros padres nos decían: "Di, 'Lo siento'", algunos de nosotros mirábamos hacia abajo en lugar de mirar a la persona a los ojos. Y cuando lo detiene un oficial de policía que dice: "Disculpe, señor/señora, iba a 25 km/h por encima del límite de velocidad", ¿dice usted: "Bueno, en realidad, oficial, estaba yendo a más de 35 km/h, y he ido a toda velocidad al trabajo durante los últimos tres años, así que creo que le debo al gobierno alrededor de \$3,000"? Y nuestra sociedad no admite disculpas. ¿No te encanta cómo dicen los políticos: "Se cometieron errores". ¡ah! ¿Por quién?

S: Cuando miramos el Evangelio, vemos que una persona se disculpa con Dios y otra que no necesita hacerlo. “Jesús contó esta parábola a algunos que confiaban en sí mismos como justos y despreciaban a los demás. “Dos hombres subieron al templo a orar, uno fariseo y el otro recaudador de impuestos. El fariseo, de pie, solo, oraba así: “Dios, te doy gracias porque no soy como los demás: ladrones, pícaros, adúlteros, ni siquiera como este recaudador de impuestos. Ayuno dos veces por semana; Doy una décima

parte de todos mis ingresos” (18:9-12).

- Creo que este fariseo era canadiense, porque es simpático y no tiene nada serio por lo que disculparse, y sabe que los problemas de la sociedad son por culpa de otras personas. Como mencionamos una vez antes, el gran escritor ruso Aleksandr Solzhenitsyn observó que los occidentales son espiritual y moralmente débiles.

(<http://thejustmeasure.ca/2017/12/31/do-we-expect-god-to-give-us-an-easy-life/>): Creemos que somos buenos porque no somos los peores de la sociedad, cuando deberíamos estar comparándonos con los santos.

- Había una historia famosa de Abba Apolo, un padre del desierto: vio que el diablo, que tenía extremidades terriblemente delgadas, era como un negro quemado con carbón y, lo que es más revelador, no tenía rodillas. ¿Por qué? Porque el diablo nunca se arrodilla ante Dios (Joseph Ratzinger, *The Spirit of the Liturgy*, 193). Estar de pie es, por supuesto, un hermoso gesto para la oración, pero cuando alguien nunca se arrodilla, eso es un problema espiritual. Sabemos que el fariseo de la parábola no se arrodilla por orgullo: le cuenta a Dios todas las cosas buenas que hace.
- Hace unas semanas, mientras visitaba la clase de nuestro Gr. 5, un estudiante hizo una pregunta común: “Fr. Justin, si alguien es amable pero no cree en Dios, ¿irá al cielo? Dije: “Está bien, buena pregunta, cuéntame más sobre esta persona. ¿Cual es su nombre?” “Fred”. “¿Qué más hace Fred que lo hace agradable?” “Él ama a la gente”. “¿Hace algún sacrificio?” “Él da dinero a los pobres”. “Está bien, dime esto: ¿Miente Fred?” “Probablemente.” Los estudiantes en el salón de clases

comenzaron a reírse. "¿Fred jura?" "Sí." ¡Más risas! "Cuando los amigos de Fred le hablan de Jesús, ¿cuál es su respuesta?" "A él no le importa". ¡Aún más risas! ¿Dónde está la disculpa? Si rascamos la superficie, hay más en la vida de Fred que está haciendo mal, pero no hay disculpas, ni deseo de expiación. Fred no sabe que Dios lo ama y, según este estudiante de Gr. 5, no le interesa saber.

- Todos nosotros somos como Fred o solíamos ser como Fred, porque todos somos pecadores, y la esperanza de Jesús es que podamos llegar a ser más como el recaudador de impuestos.

‘Pero el recaudador de impuestos, estando lejos, ni siquiera miraba al cielo, sino que se golpeaba el pecho y decía: “¡Dios, ten misericordia de mí, pecador!” Os digo que éste bajó a su casa justificado antes que el otro; porque todo el que se enaltece será humillado, pero todo el que se humilla será enaltecido”’ (Lc 18:13-14). Él no se acercaba al Templo debido a la sensación de indignidad. Esto es como la culpa católica, ¿has oído hablar de esto? Wikipedia lo define como “el exceso de culpa que sienten los católicos y los católicos no practicantes”. Hay una historia de católicos sentados en la parte trasera de una iglesia, no porque no estén interesados, sino por un sentimiento de indignidad; tenemos un sentido de la majestad de Dios en el tabernáculo, ¡lo cual es algo bueno! Es cierto que el exceso de culpa no es saludable, pero ¿qué pasa con la culpa saludable? Es refrescante cuando conocí a un hombre que dijo: “Padre, no soy un buen cristiano. Pero lo estoy intentando.” ¡Guau! Jesús puede trabajar con eso. Pero cuando le decimos a Dios y a otras personas: "Soy una buena persona", entonces Dios no puede

trabajar con eso, porque actuamos como si no lo necesitáramos.

- Sabes, cada vez que voy a un retiro y el maestro del retiro predica sobre ciertos pecados, mis ojos miran hacia abajo. Empiezo a reflexionar. Me siento culpable. Si eso te pasa a ti también, tienes un alma buena. Si te sientes culpable por tus pecados, como el recaudador de impuestos que no levantaba los ojos al cielo, eres bendecido. Eres sensible al Espíritu Santo hablando en tu conciencia.
 - La próxima vez que nos sintamos culpables por nuestros pecados, ¿podríamos pensar: ¡Qué regalo! Y luego debemos decir: “Gracias, Espíritu Santo, por estar conmigo.”
- Nuestro gesto de golpearnos el pecho durante el rito penitencial de la Misa proviene de esta parábola. Ahora que sabemos esto, deberíamos tratar de tener los sentimientos de este hombre. La razón por la que repetimos nuestra disculpa con las frases “por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa” y rezamos “Señor, ten piedad” seis veces es porque, cuando nuestros sentimientos se despiertan, tendemos a repetirnos. (Msgr. Bruce Harbert, *Companion to the Order of Mass*, 18). Es como decir: “¡Sé que llegue tarde! Lo siento, lo siento, lo siento... lo siento mucho”
 - En 1946, Ven Pius XII dijo que identificó lo que él piensa que es el mayor pecado en el mundo moderno, y esto todavía se aplica a nosotros unos 80 años después. ¿Sabes cuál es el mayor pecado? Más que un acto específico, es más una actitud. Él dijo: “Quizás el pecado más grande en el mundo de hoy es que los hombres han comenzado a perder el sentido del pecado”

(https://www.vatican.va/content/pius-xii/en/speeches/1946/documents/hf_p-xii_spe_19461026_congresso-catechistico-naz.html). De nuevo, si te consideras un pecador, si tienes

conciencia de cómo has ofendido a Jesús, ¡alabado sea Dios! Y cada vez que lo olvidemos, debemos mirar a Jesús crucificado.

Pío XII dijo que esto revela el horror de Dios al pecado. Dios fue al extremo para lavar nuestra culpa.

A: Una de las principales razones por las que las personas hacen de Jesús el centro de sus vidas es por Su amor; son pecadores, y Él murió por ellos y perdonó su culpa, y continúa haciéndolo. Estamos a un mes de nuestro *Desafío de Cristo Rey*, cuando preguntemos: "Levanta la mano si has hecho de Jesús el centro de tu vida" y "Levanta la mano si lo has hecho en los últimos 12 meses." Ahora estamos preguntando esto porque necesitamos saber si nuestra familia parroquial está ayudando a las personas a amar a Jesús. Finalmente, "Levanta la mano si estás cerca de hacer de Él el centro de tu vida.."

V: Recuerde la historia sobre el arzobispo Sheen y William. William se estaba muriendo de cáncer y echó a todos los sacerdotes que fueron a visitarlo. Entonces, el arzobispo Sheen fue y también fue expulsado. Pero perseveró y lo visitó todas las noches durante 40 noches, cada vez tratando de quedarse más tiempo.

- En la noche 40, trajo la Eucaristía y dijo: "William, vas a morir esta noche". "Lo sé." Sheen dijo: "Estoy seguro de que quieres hacer las paces con Dios esta noche". Alzando la voz, William dijo: "No lo hare. ¡Salga!" Sheen dijo: "No estoy solo". "¿Quien está contigo?" "Traje al Buen Dios conmigo. ¿Quieres que Él también salga?" William no dijo

nada. Después de 15 minutos de oración, Sheen dijo nuevamente:

"William, estoy seguro de que quieres hacer las paces con Dios antes de morir". "No. ¡Sal!" y empezó a gritar para llamar a la enfermera.

Antes de irse, dijo: "Solo una cosa, William, prométeme, antes de que mueras esta noche, dirás: 'Jesús mío, misericordia'". "¡No lo haré! Sal!"

- Alrededor de las 4 a. m., la enfermera llamó y dijo que William acababa de morir. Sheen preguntó: "¿Cómo murió?". La enfermera dijo: "Alrededor de un minuto después de que te fuiste, comenzó a decir: 'Jesús mío, misericordia', y nunca dejó de decirlo hasta que murió". En el fondo, William sabía que era un pecador y, con una oración sencilla y sincera, una oración muy similar a la del recaudador de impuestos, se disculpó con Jesús.